

EL PORQUÉ DE LAS RELACIONES DE LA LINGÜÍSTICA Y OTRAS CIENCIAS

La existencia de relaciones entre la Lingüística y otras Ciencias no se ha planteado en realidad hasta el momento en que Saussure primero y los estructuralistas, sus seguidores, después sentaron la tesis de la independencia de la Lingüística. Hasta entonces, en una cierta medida al menos, la Lingüística se había desarrollado como parte de la Lógica, la Psicología o la Historia Cultural: había una reducción de los postulados y fines de la Lingüística a los de esas y otras Ciencias o había, al menos, una cierta indiferenciación entre los mismos. Pero a la afirmación tajante de Saussure había de seguir, por fuerza, una clarificación, en sentido positivo o negativo.

En realidad, la misma definición del lenguaje como sistema de signos o conjunto de sistemas de signos si bien separaba a la Lingüística de ciertas Ciencias, la aproximaba a otras que se ocupan de sistemas simbólicos y, sobre todo, la incluía dentro de Ciencias generales relativas a los sistemas de signos, Ciencias que no tardarían en surgir: la Semiología o Semiótica, cuya fundación se atribuye a Morris (su *Signs, Language and Behavior* es de 1946, pero trabaja sobre antecedentes sentados por él mismo y, antes, por Peirce), y la Teoría General de Sistemas, fundada por Ludwig von Bertalanffy en 1932. No es menos cierto que Saussure y los estructuralistas trazaban, en cambio, un foso entre el lenguaje y sus bases físicas, fisiológicas, lógicas, psicológicas, sociales, históricas: en estos terrenos es claro que postulaban un deslinde de campos. Deslinde que es bien cierto que resultó utilísimo para clarificar las ideas y evitar reducciones o confusiones entre hechos lingüísticos y hechos físicos,

lógicos, etc. Esas confusiones habían sido, es cosa bien conocida, el pan nuestro de cada día no sólo en la Lingüística antigua, en la medieval y en la Lingüística racionalista de los siglos XVII y XVIII, sino también en corrientes como la de los neogramáticos —recuérdese el carácter cuasi-físico de su concepción de la ley fonética—, la dirigida por Wundt o la de Croce y Vossler. Por supuesto, en sentidos diferentes según las diferentes escuelas.

La Lingüística ha sido, en efecto, una Ciencia invadida por otras Ciencias próximas desde distintos puntos de vista; e incluso una Ciencia que a duras penas se distinguía de ellas. Sin duda, esto ha de tener por fuerza una razón profunda y a tratar de buscarla, sistematizando algunas ideas, están destinadas las reflexiones que siguen. Ello es tanto más claro cuanto que la posición autonomista o independentista de Saussure y de los estructuralistas no ha tenido un éxito más que parcial, por importante que haya resultado el que ahora se enfoque la atención a la investigación de lo propiamente lingüístico. El mayor logro es que a partir sin duda de dicha posición, cuando se habla de Ciencias relacionadas con la Lingüística, se postula que dicha relación es metodológica o se señala que hay terrenos intermedios en que colaboran Lingüística y Psicología, Lingüística y Sociología, por ejemplo: ha disminuido la simple confusión de lo lingüístico y lo no lingüístico. Aunque por lo que se refiere a la Matemática y la Logística esa delimitación no sea siempre tan clara y la confusión, pensamos nosotros, continúe al menos en cierta medida.

El hecho es este: después de Saussure y coincidiendo con el período de desarrollo del estructuralismo, en los años treinta y cuarenta, floreció la escuela behaviorista o conductista, que tendía a reducir lo lingüístico a una cierta concepción de la Psicología humana. Por esas mismas décadas y los primeros años de la siguiente, los años cincuenta, surge la Teoría de la Información, se crea el espectrógrafo sonoro, comienzan los computadores y se trabaja en traducción automática: en suma, se crea un ambiente dentro del cual se consideraba posible la interpretación del lenguaje humano (entendido, ciertamente, como uno de los varios sistemas de signos) a partir de principios behaviorísticos y de cálculo matemático de probabilidades, en definitiva. Todo esto iba más bien en contra de las concepciones basadas en la autonomía del lenguaje. Simultánea-

mente, sobre todo a partir del desarrollo de la escuela vienesa de Carnap en los años 30, se produce un movimiento que tiende a absorber, en definitiva, lo lingüístico dentro de la esfera de lo lógico.

En fecha posterior, es decir, en la segunda mitad de los años cincuenta y luego en los sesenta y los setenta, el panorama ha cambiado, pero sólo parcialmente. Podríamos caracterizarlo, esquemáticamente, como sigue:

a) Es cierto que la Psicología conductista, con sus absorbentes pretensiones, ha pasado de moda. En cambio han surgido nuevas Ciencias que establecen correlatos entre los hechos lingüísticos y otros: ciertamente, sobre el principio de su existencia interdependiente. Nos referimos sobre todo a las Ciencias que ahora se llaman Sociolingüística (Currie, 1952) y Psicolingüística (el término aparece por primera vez en una mesa redonda celebrada en la Universidad de Indiana en 1953 y en el título del libro de Osgood y Sebeok, de 1954).

b) Si las Ciencias anteriores enlazan el lenguaje al mundo exterior, al entorno en que se produce y a cuyas necesidades sirve, otra serie de Ciencias tienen en principio un alcance metodológico, pero en definitiva tienden a dar una interpretación de lo lingüístico que lo reduce excesivamente, pensamos, a sistemas de signos diferentes. Nos referimos a la continuación del desarrollo de la Logística y a la creación, a mediados de la década de los cincuenta, de la Lingüística Matemática: en el sentido no de Lingüística computacional ni Estadística matemática, que también se crean ahora y son importantes, sino de la construcción de modelos matemáticos o gramáticas formales que son empleados para la descripción de los sistemas de las lenguas naturales. Hay que reconocer que, en este dominio, la clarificación, propugnada por los estructuralistas, de lo que es lingüístico y lo que no es lingüístico, ha tenido menos éxito.

c) Están, de otra parte, las ciencias de los signos y los sistemas a que arriba hicimos referencia.

Así, en definitiva, hemos llegado a un momento en que es verdaderamente candente el tema de la relación de la Lingüística con otras Ciencias y en que, al mismo tiempo, disponemos de elementos para aislar lo propiamente lingüístico, quiero decir, lo propio de las lenguas naturales, de aquellos elementos en que encuentra su apoyo —físicos, fisiológicos, psicológicos, lógicos, matemáticos, sociológicos,

etcétera— y que son objeto de estudio de diversas ciencias. Podemos así llegar a la conclusión de que cuando hablamos de relaciones entre Lingüística y otras Ciencias nos estamos en realidad refiriendo a relaciones de tipos muy diferentes, según cuáles sean las conexiones que existen entre el lenguaje y estas ciencias; sin que se excluya que, en algunos casos, continúe para los representantes de algunas de estas Ciencias la vieja indefinición de su territorio y el del lenguaje.

Con todos los cambios que la situación ha experimentado a partir del estructuralismo, resulta claro que, a un nuevo nivel, se reproducen conexiones entre la Lingüística y otras Ciencias que ya se habían dado en el curso de la Historia de la Lingüística. Muchos de los temas de la Sociolingüística enlazan con el tema de «lenguaje y cultura» de Vossler y otros, con la Lingüística sociológica de Durkheim y Meillet, etc. La Psicolingüística tiene una larga historia que a través de Bühler, de los behavioristas, nos lleva a Wundt y a Bally. La nueva teoría lingüística de la Literatura (una de cuyas ramas es la llamada «Textgrammatik»), así como la nueva Estilística, renuevan de un modo u otro la antigua Retórica y la antigua Estilística. La búsqueda en el sistema del lenguaje y en las diversas lenguas de universales generales de tipo lógico, que está en el fondo no sólo de la Logística y la Lingüística Matemática, sino también de escuelas y estudios en conexión con éstos (Gramática Generativa, Universales del lenguaje) es bien claro que halla sus precedentes, a través del racionalismo de Port-Royal, Descartes, el Brocense, etcétera, en doctrinas bien conocidas de la Edad Media y la Antigüedad.

Nada es nuevo bajo el sol, aunque en cada nuevo giro se alcancen nuevos niveles y se puedan penetrar mejor las diferencias al tiempo que las semejanzas, así como la razón de los hechos. Si hay unas relaciones básicas que vuelven a surgir cuando parecían definitivamente enterradas y olvidadas, tiene que haber razones para ello. Son estas razones a las que vamos, aunque sea en forma esquemática, a apuntar. Pero, previamente, nos parece conveniente insistir en algo dicho antes: que las relaciones entre la Lingüística y otras Ciencias son de tipos diversos: por tanto, las causas de esas relaciones serán diversas también. Cuando hablamos de «relaciones» nos referimos, en definitiva, a cosas muy varias. Aunque el tema no se

presta a clasificaciones fáciles, trataremos de establecer los tipos fundamentales de relación.

En primer lugar, la relación se basa con frecuencia en que la Ciencia no lingüística puede ser una metodología o poseer una metodología que, en virtud de la proximidad de ambas Ciencias, sea adecuada al estudio lingüístico. Así, la Estadística Lingüística no es otra cosa que la aplicación a las unidades lingüísticas de un método que otras veces se aplica a la descripción de las unidades de otros sistemas (económicos, sociales, etc.). Por otra parte, la relación de la Logística y la Matemática con la Lingüística se basa, en su primer fundamento, en razones de método. Se entiende por gramáticas formales algunos sistemas de reglas que dan o caracterizan conjuntos de cadenas de símbolos. Son constructos matemáticos que son al menos parcialmente isomorfos con estructuras lingüísticas: conjuntos de cadenas formadas por ciertas unidades sometidas a reglas determinadas. Cuando, por parte de los generativistas o por parte de Marcus y otros teóricos, se aplican modelos matemáticos perfectamente formalizados a la descripción de hechos de una lengua concreta, lo que se busca es un método descriptivo que opere con un metalenguaje consecuente, unívoco y explícito.

Ahora bien, el riesgo está en que si bien la adecuación del método se funda en la semejanza de los sistemas a que se aplica, no debe olvidarse que los sistemas son en último extremo diferentes. No es seguro, por tanto, que el método que se ha tomado prestado sea útil en todos los casos: puede llevar, incluso, a deformaciones. Un precedente está en lo que ocurrió con la concepción «física» de las leyes fonéticas por parte de los neogramáticos: la evolución fonética fue equiparada simplemente a los procesos del mundo físico y se dedujeron unas «leyes» que si en unos casos dan cuenta de los hechos, en otros no hacen otra cosa que forzarlos. Porque la evolución fonética es un hecho lingüístico, no un hecho físico.

Paralelamente, la «*language-like nature of Mathematics*» de que habla Hockett¹ o la definición de la Matemática como un «*highly specialized language*» por Kilmister² no deben hacer olvidar las di-

¹ *Current Trends in Linguistics*, ed. by Th. A. Sebeok, vol. III, La Haya, Mouton, 1966, pág.

² C. W. Kilmister, *Language, Logic and Mathematics*, Londres, The English U. Press, 1967, pág. 1.

ferencias: el propio Hockett³ niega con razón (criticando a Chomsky) que toda lengua en un momento dado sea un sistema bien definido, de lo que resulta que la aproximación matemática al lenguaje deja fuera hechos esenciales del mismo: al menos, por el momento y quizá para siempre⁴.

De un modo en el fondo semejante, se ha indicado por Dixon⁵ que el método lógico-matemático de Carnap operaba con lenguajes ultrasimplificados y se ha puesto en duda por muchos que todas las palabras y construcciones de una lengua puedan ser descritas en términos lógicos⁶. Claro está, hay una salida: decir que la lengua de la Lógica es una lengua perfeccionada, que las lenguas naturales están llenas de insuficiencias, etc. Esta posición —por más que resulte inaceptable para cualquier lingüista, sobre ella me he manifestado en otro lugar⁷— tiene al menos la ventaja de no confundir: de señalar las diferencias entre los dos tipos de «lenguaje» y las insuficiencias de la metodología lógico-matemática aplicada a las lenguas naturales. Esas diferencias se ven tanto más claras cuanto mayor se hace la diferencia de objetivos entre la Logística y la antigua Lógica aristotélica. Aquella, en efecto, trabajaba sobre proposiciones con sujeto y predicado precedentes de la lengua común, aunque la investigación de la verdad de las mismas rebasara los fines del lenguaje. Pero cada vez se hace más tenue la conexión con éste de una Ciencia que usa un concepto de proposición propio y llega en definitiva a la tautología como criterio de verdad⁸.

No vamos a insistir aquí sobre esto: nos contentamos con decir, en resumen, que la relación entre la Lingüística y ciertas Ciencias relativas a la descripción de sistemas se basan en que métodos desarrollados en algunas de ellas pueden ser útiles para otras; aun-

³ *Language, Mathematics and Logic*, La Haya, Mouton, 1967, pág. 9 ss.

⁴ Cf. sobre este problema M. Gross, *Mathematical Models in Linguistics*, Englewood Cliffs, N. J., Prentice-Hall, 1975, pág. 64.

⁵ M. W. Dixon, *Linguistic Science and Logic*, La Haya, Mouton, 1963, página 94.

⁶ Cf. *La Linguistique, Guide alphabétique*, ed. por A. Martinet, París, 1969, página 233 ss.

⁷ *Estudios de Semántica y Sintaxis*, Barcelona, Planeta, 1975, pág. 46 ss.

⁸ Cf. C. W. Kilmister, *Language, Logic and Mathematics*, Londres, the english U. Press, 1967, pág. 50 ss.; Robert M. W. Dixon, *Linguistic Science and Logic*, La Haya, Mouton, 1963, pág. 60 ss.

que haya un límite difícil entre lo que de nuevo pueda aportar la utilización de un nuevo método y lo que de erróneo pueda introducir al sugerir la idea de una identidad total de los temas de estudio. Un trabajo más a fondo sobre la situación del lenguaje dentro de los sistemas en general (y de los sistemas simbólicos, más concretamente) traería como consecuencia una mayor clarificación en este terreno. Precisamente en el simposio celebrado el año pasado por esta Sociedad presenté algunas propuestas sobre este tema concreto, ideas que no voy a repetir aquí⁹.

En otras ocasiones, las relaciones entre la Lingüística y otras Ciencias tienen un fundamento diferente. Consisten en que la otra Ciencia se refiere a un substrato o fundamento sobre el que opera el lenguaje, o bien en que trata desde distinto punto de vista el mismo tema que el lenguaje. Pueden referirse a los fenómenos acústicos que el lenguaje utiliza, a sus bases en la Fisiología y Psicología humana o social, al mundo que describe. Hay, así, Ciencias que un lingüista debe conocer para llegar, a partir de los datos que suministran, a lo propiamente lingüístico; y hay «zonas fronterizas», dominios en que las dos Ciencias, la Lingüística y otra, colaboran en forma inextricable. Hay en este caso una colaboración, del estudio del influjo de la lengua en la sociedad o en la psique humana, por ejemplo; y el del influjo inverso. Es una situación que hay que distinguir de la anterior en que una Ciencia se constituía en modelo del estudio lingüístico; y de aquella otra, que arrancó de Saussure y los estructuralistas, cuando la Lingüística se constituyó en modelo del estudio de la Antropología cultural, la Ciencia de la Literatura, las Ciencias sociales en general por obra de Lévi-Strauss, Piaget y tantos otros.

Efectivamente, se presta atención a unas u otras de las Ciencias relacionadas con la Lingüística o se cultivan unas u otras de las zonas fronterizas aludidas, según cuáles sean las tomas de contacto del estudioso sobre la Ciencia del Lenguaje, sus puntos de vista sobre ella. Por ejemplo, la Sociolingüística se apoya en una concepción del lenguaje según la cual éste está sometido a innumerables variaciones

⁹ Se publicarán en el *Homenaje* dedicado al profesor Alarcos por la Universidad de Oviedo (en prensa).

de tipo sincrónico y diacrónico: hay, como dice Labov¹⁰, una «alianza natural» entre Lingüística histórica, Dialectología y Sociolingüística: es un punto de partida por esencia contrapuesto al de los que buscan un modelo de lenguaje absolutamente único y fácilmente formalizable. Aspectos, por así decirlo, aberrantes del lenguaje son los que buscan los cultivadores de la Estilística y de la Ciencia de la Literatura —que, por otra parte, estudia productos lingüísticos de un carácter muy especial y nuevo—. Los métodos de investigación pueden ser diferentes: ya encuestas y estadísticas, ya búsqueda de datos en materiales literarios; pero los resultados y las ideas son paralelas. Nos hallamos, en definitiva, ante el viejo método inductivo frente al deductivo de los lógicos y matemáticos.

¿Y qué decir de la Psicolingüística, que busca relacionar diferentes tipos de lenguaje con los «estados» de aquellos que se comunican, el emisor y el receptor? No hay duda de que presupone unos intereses y una concepción de la lengua muy diferentes de quienes tratan de describir el lenguaje sobre el modelo de las gramáticas formales¹¹.

Todo ello nos lleva a considerar que el desarrollo de la colaboración entre la Lingüística y otras Ciencias a partir de los años treinta, es decir, después de la revolución de Saussure y de la Fonología y simultánea y posteriormente al desarrollo de la Lingüística estructural, no sólo enlaza, como decíamos antes, con la prehistoria de las relaciones entre Lingüística y otras Ciencias en un período anterior. Enlaza concretamente con diversas tendencias que ya existían en ese período, bien alternándose en el transcurso del tiempo, bien coexistiendo más o menos pacíficamente. No es preciso insistir, por lo demás, en que tras la «toma de conciencia» de la independencia de la Lingüística por obra de Saussure y sus seguidores, las cosas ya nunca fueron como antes, sino que nos encontramos a un «nivel» superior.

Vamos a tratar de explicar todo esto con un poco más de detalle. Podríamos, a nuestros efectos, distinguir dentro de la Historia

¹⁰ W. Labov, *What is a linguistic fact?*, Lisse, PdR, 1975, pág. 53 ss. Más detalles en *Sociolingüistics*, ed. by W. Bright, La Haya, Mouton, 1966, Introducción.

¹¹ Cf., por ejemplo, G. List, *Introducción a la Psicolingüística*, trad. esp., Madrid, Gredos, 1977, pág. 10 ss.

de la Lingüística una serie de etapas que no siempre se siguen en estricto orden cronológico, sino que a veces se solapan y coexisten. Serían las siguientes:

a) La Antigüedad, la Edad Media y la Edad Moderna presentan, hablando en términos de una generalidad sin duda excesiva, el panorama del lenguaje como una especie de revestimiento del pensamiento: esto comienza con el estudio del griego en ciertos filósofos presocráticos, en los estoicos, etc., continúa sobre la base del latín en la Edad Media y luego indistintamente, del latín o de lenguas modernas como el francés, en manos del Brocense, de Descartes, de la Gramática de Port-Royal, etc. Esta es la tendencia que tiende a subsumir el lenguaje en la Lógica, sobre todo a partir de Aristóteles, y que, aunque sea con rasgos diferenciales, resucita con la Lingüística Generativa y el estudio de los Universales del lenguaje, en relación con Ciencias como la Logística y la Lingüística Matemática. Por otra parte, se encuentran en nuestro mismo siglo (piénsese en Havers) corrientes que ven en la lengua un simple reflejo de la Psicología humana en general.

b) Ahora bien, incluso cuando domina la idea del lenguaje como convención, teoría bien representada desde la Antigüedad (sofistas, Dionisio Tracio, Prisciano, etc.), se tiende a buscar aquello que hay de común en todos los sistemas lingüísticos: esta posición se reencuentra en Saussure y los estructuralistas y facilita la inclusión de la Lingüística dentro de las Ciencias semiológicas en general y, más concretamente, dentro de los sistemas simbólicos. Fue Cassirer quien en 1923 comenzó a desbrozar este terreno con su *Philosophie der symbolischen Formen*; hay que señalar luego el papel desempeñado en este terreno por lingüistas americanos como Pike¹²; y que apuntar al desarrollo que, resucitando ideas de los formalistas rusos, experimenta hoy el estudio de la obra literaria como signo jerárquicamente estructurado, igual que otras obras artísticas¹³.

c) Hay una corriente diferente que ya alterna ya coexiste con las anteriores. El conocimiento y descripción gramatical de nuevas lenguas lleva, ya en la Edad Media y en el Renacimiento, a ocuparse

¹² Cf. su *Language in Relation to a unified theory of human Behavior*, Glendale, 1954-60.

¹³ Cf., por ejemplo, J. M. Lotman, *Die Struktur literarischer Texte*, Munich, Fink, 1972.

de las relaciones entre lenguaje y sociedad, lenguaje y literatura: así en Dante y, luego, en Luis Vives, aunque se trate de un proceso lento y a veces poco consciente. Se ponen así las bases que conducirán más adelante a posiciones apartadas del monolitismo de la concepción del lenguaje.

Estas corrientes florecen en el siglo XIX en conexión sobre todo con el historicismo, para el cual lo único interesante en el lenguaje era su evolución y, dentro de ella, los hechos parciales y concretos, no los sistemáticos. Puede decirse, de todos modos, que la Gramática histórica y comparada se centró en un comienzo en el estudio de lenguas estándar, tipificadas por una tradición literaria. Pero no es menos cierto que a partir de aquí surgieron estudios como la Dialectología, la Geografía lingüística, la Fonética, etc., que pusieron las bases para un estudio del lenguaje que atiende más a lo diferencial que a lo sistemático y unitario. Sobre esta base y ya en nuestro siglo una serie de autores como Bally, Croce, Vossler, Spitzer, etcétera, atendieron a las relaciones entre lenguaje y cultura, lenguaje y literatura, niveles y estilos de lengua, etc. Es decir, toda esta corriente preparó el terreno para la atención a las Ciencias que se relacionan con la Lingüística no desde los puntos de vista de la descripción del puro sistema, sino desde el otro punto de vista de atender a los distintos condicionamientos del entorno sobre los hechos lingüísticos. Entorno que ahora ya no es puramente de tipo histórico-cultural o literario: la moderna Sociolingüística amplía todos los días nuestros horizontes¹⁴. Aunque en estos nuevos dominios hallaba ya precedentes en, por ejemplo, Jespersen¹⁵.

Es paradójica la posición que ocupa el estructuralismo en esta problemática. De un lado, hemos señalado ya que postula la autonomía, potencia el concepto mismo de lenguaje: si bien es verdad que sólo difícilmente ha llegado al punto de señalar las diferencias entre el lenguaje y los demás sistemas simbólicos, lo que ha traído como consecuencia no pocas confusiones como las que hemos señalado

¹⁴ Véase, por ejemplo, *Sociolinguistics*, ed. by W. Bright, La Haya, Mouton, 1966; J. B. Marcellesi-B. Gardin, *Introduction à la Sociolinguistique*, París, Larousse, 1974; O. Uribe, *Sociolingüística*, México, 1970, y *Sociolingüística Concreta*, México, 1970; *Advances in the Sociologie of Linguistics*, ed. by J. A. Fishman, La Haya, Mouton, 1971, etc.

¹⁵ La trad. esp. de su *Humanidad, Nación, Individuo* es de Buenos Aires, año 1947.

al hablar de la Logística y la Lingüística Matemática. Pero, aunque haya habido estas deficiencias, no puede por menos de dejarse de señalar que fue en el campo de la Lingüística donde por primera vez se describió sistemáticamente un sistema simbólico y que esto influyó grandemente en todo el dominio de las Ciencias humanas: ya hemos apuntado a ello. Fue un verdadero deslumbramiento para los cultivadores de campos como la Antropología, la Sociología, el Arte, la Literatura: quizá excesivo, porque los métodos lingüísticos de descripción estaban aún poco perfeccionados allá por los años cincuenta y sesenta; y hay que decir que se han perfeccionado menos de lo que habría podido esperarse porque la boga de la Lingüística Generativa a partir de 1957 hizo decrecer el cultivo de este tipo de estudios.

Pero, volviendo atrás, decíamos que la posición de la Lingüística estructural es paradójica. Lo es porque de un lado acentúa y potencia el concepto de lenguaje, de otro insiste mucho en la diferencia entre las distintas lenguas. Por este lado, en lo relativo a los sistemas concretos, a los contenidos de las categorías, etc. (hay que recordar el antisemanticismo de la Lingüística estructural más antigua), la Lingüística estructural es una reacción sana respecto a identificaciones apriorísticas no sólo entre lenguaje y pensamiento, sino también entre unas y otras lenguas; pero también un rémora en el camino de construir una verdadera Lingüística general. Porque las lenguas tienen cosas comunes y diferentes, son unitarias y se difuminan en niveles, sirven a la sociedad y al individuo: están en una situación intermedia entre muchas cosas, que es lo que da origen a tantas contradicciones entre los puntos de vista con que son estudiadas, a tantas relaciones cambiantes con unas u otras Ciencias.

Vemos, así, que una vez pasado el primer empuje de la revolución introducida por la Lingüística estructural, las relaciones entre Lingüística y otras Ciencias reciben una cierta clarificación, no total por otra parte; y la atención a estas relaciones se intensifica, como más arriba decíamos, pero desde puntos de vista muy diferentes. Hay, de un lado, quienes atienden a establecer, con ayuda de modelos tomados de la Logística o la Matemática, lo esencial del sistema del lenguaje en general, aunque para ello hayan de dejarse en el tintero tantos hechos diferenciales dentro de una misma

lengua o entre unas y otras lenguas; aunque tácitamente, como hemos criticado en otras ocasiones, hayan de tomar como modelo de descripción el inglés o un «standard european» como antes se tomaba el latín; o aunque, finalmente, para obviar este inconveniente, hayan de centrar su descripción en la de «estructuras profundas» a veces tan abstractas y tan empíricamente improbables que llega un momento en que se están realizando especulaciones que no pueden, si se habla con conciencia de lo que se dice, calificarse de propiamente lingüísticas¹⁶. Son los que con ironía no exenta de exageración llamada Dixon la «God's truth brigade».

Pero de otro lado hay quienes tienden cada vez más a estudiar lo diferencial que hay en el lenguaje y en las lenguas, haciendo ver que el sistema unitario del lenguaje o de las lenguas no pasa de ser una abstracción. Aquí es donde Ciencias modernas como la Psicolingüística, la Sociolingüística o la Teoría de la Literatura enlazan con Ciencias antiguas que consideraban ya las relaciones entre lengua y sociedad, lengua y cultura, lengua e individuo, etc.

Una vez más, pues, tras la revolución sincrónica y estructuralista, tras el surgimiento de nuevas Ciencias mixtas o la aplicación de nuevos métodos o la atención a diversas Ciencias sobre todo a partir de mediados de los años cincuenta, nos encontramos ante la vieja antinomia de escuelas. De un lado están los que, como Chomsky¹⁷, opinan que el fracaso de otras escuelas se debe a que «tenía que haber algún tipo de mecanismos abstractos no analizables en términos asociativos». De otro, los que critican las simplificaciones y la transferencia indiscriminada de métodos de unas Ciencias a otras y atienden con preferencia al mundo de lo real y lo observable.

No podría decirse que una u otra de estas dos corrientes, divididas en muchas subcorrientes, que atraviesan toda la historia y se reflejan, entre otras cosas, en la preferencia por la atención a unas u otras de las Ciencias relacionadas con la Lingüística, carezca de fundamento. Si uno y otro punto de vista reaparecen a niveles diferentes a lo largo de los siglos, ello es debido a que ambos están en relación estrecha con el objeto mismo de estudio, el lenguaje.

¹⁶ Cf. mis «Reflexiones sobre Semántica, Sintaxis y Estructura profunda», *RSEL* 6, 1976, pág. 1 ss.

¹⁷ *El lenguaje y el Entendimiento*, Barcelona, Seix Barral, 1971, pág. 13.

En realidad, en el caso de tantos otros sistemas, sobre todo simbólicos, son observables ambas posiciones. Pero ello mucho más en el caso del lenguaje. Ello se debe a la esencia misma de lo que el lenguaje es: un sistema simbólico muy específico, que no sólo comparte los rasgos esenciales de otros sistemas, sino que también se degrada y subdivide en infinitos subsistemas. Y que, como sistema que es el que más directamente expresa la realidad del mundo y del hombre interior, se encuentra en una situación «intermedia» que le hace ponerse, alternativamente, en conexión con muy diferentes y cambiantes realidades y con las Ciencias que respectivamente las estudian. Pues esa cualidad del lenguaje de ser un «mundo intermedio», para usar la frase de Weisgerber, no ha de referirse sólo a que es el intermedio entre el hombre y el mundo real. El lenguaje hace un papel intermedio en muchos otros sentidos: está entre el emisor y el receptor, entre el individuo y la colectividad, entre lo mostrenco y lo literario o científico, entre lo representativo y lo impresivo o expresivo, entre el presente y la historia, etc. Nada de extraño que tenga tantos y tan múltiples contactos, que cada uno acentuará en el sentido de sus propias ideas o intereses científicos.

Es en definitiva en el problema de la definición del lenguaje, de su papel dentro de los sistemas simbólicos, de su función dentro del mundo de lo humano, donde se hallará la raíz de sus múltiples conexiones, que no son incompatibles, lo sabemos ya ahora, con su independencia: por más que algunas de esas conexiones pongan, suponemos que provisionalmente, en riesgo esa independencia. Los límites, insistimos, no son claros y a fases de confusión siguen fases de diferenciación con recíproca ganancia. El proceso no está cerrado ni mucho menos.

Para lograr una mayor claridad convendría situar el lenguaje primero, dentro de una serie de círculos concéntricos formados por los diferentes sistemas y concretamente por los sistemas simbólicos; luego, dentro de una serie de antinomias entre las cuales se mueve: ya antinomias relativas al entorno en que funciona o al cual sirve, ya otras relativas a la cambiante extensión con que el concepto de lengua se emplea.

Recogiendo algunas cosas de nuestro trabajo anterior sobre la situación del lenguaje dentro de los sistemas estudiados por la Teoría General de Sistemas, podríamos decir que el lenguaje es, ante

todo, un sistema simbólico, lo que le pone en conexión con otros sistemas simbólicos, desde los de la Matemática y la Logística a los constituidos por los que podríamos llamar productos culturales humanos; sistemas míticos, literarios, artísticos, rituales, de indumentaria, juegos diversos, etc. Hay, por supuesto, otras tantas Ciencias paralelas susceptibles de influenciarse metodológicamente con la Lingüística y de ser definidas en términos más o menos semejantes; y hay, claro está, los consiguientes riesgos de identificación. En forma paralela o discrepante, según los casos, con unas u otras de estas Ciencias, podemos decir que el sistema del lenguaje es en parte determinístico, en parte estocástico o probabilístico; y que es un sistema abierto, que se alimenta del mundo exterior y compensa así el desarrollo de entropía que se produce en el funcionamiento de todo sistema. Por supuesto, no sólo los sistemas simbólicos, humanos, serán comparables al sistema de la lengua: también sistemas biológicos, mecánicos y otros.

Pero, sin entrar ahora en muchos detalles, lo que es claro es que el sistema del lenguaje tiene rasgos propios muy característicos. El desatenderlos lleva con frecuencia a dañinas confusiones con otros sistemas, mientras que otras veces estos rasgos reciben una atención absorbente, que hace que rasgos sistemáticos importantes queden en la penumbra. Hay que hacer notar que en ocasiones rasgos que diferencian al lenguaje de los sistemas lógico-matemáticos, por ejemplo, no son exclusivos del primero, pueden encontrarse en otros sistemas humanos o incluso no humanos. No por ello es menos importante el prestarles la atención debida y no buscar generalizaciones rápidas y brillantes a sus expensas.

Por otra parte, decíamos, el lenguaje no sólo se nos presenta como un sistema dentro de una serie de sistemas concéntricos; aunque «concéntrico» no es la palabra exacta, hay con frecuencia solapamiento o combinación de elementos diversos. Se encuentra, además, como un «mundo intermedio» en muchos sentidos. Así, si la relación de la Lingüística con una serie de Ciencias se debe a su común cualidad de Ciencias referidas a sistemas y, muchas veces, a sistemas simbólicos, la segunda causa de la relación de la Lingüística con otras Ciencias es el carácter de la primera de «mundo intermedio» entre sectores de la realidad estudiados por las Ciencias en cuestión.

Saussure nos enseñó a distinguir los hechos físicos de los hechos lingüísticos: pero ello no es obstáculo para que exista una base física de los hechos lingüísticos. Así, si las unidades de la segunda articulación o fonemas no son otra cosa que sonidos clasificados y si las unidades de la primera articulación o signos son la unión de uno o varios fonemas y un elemento semántico, resulta claro que a través de la semántica la Lingüística hace contacto con toda la Semiología, pero al mismo tiempo toda teoría lingüística ha de edificarse sobre un conocimiento previo de la Fonética y, más en general, de la Acústica. Esto es tan obvio como la existencia de una base biológica del lenguaje, estudiada en obras como la de E. H. Lenneberg, que tiene precisamente este título¹⁸ y, sobre todo, en la abundante bibliografía de fecha reciente sobre la afasia¹⁹.

Dejando de lado esto que es, vuelvo a decirlo, obvio, podría hacerse una clasificación sobre los distintos sentidos en que puede interpretarse ese papel del lenguaje como «mundo intermedio» y que justifica su relación con diversas Ciencias.

De un lado, el lenguaje representa la realidad; y no la representa transcribiéndola directamente, sino «traducida» por medio de significados que se organizan en unidades jerarquizadas. Aquí el problema es el de en qué medida la pura realidad del mundo condiciona el análisis lingüístico y en qué otra sólo a través de este análisis podemos conocer la realidad. Es la clásica discusión en torno a la teoría de Humboldt y de Whorf. Por supuesto, hay posiciones extremas: pueden identificarse lenguaje y conocimiento, lenguaje y pensamiento o puede, por el contrario, considerarse el lenguaje como algo radicalmente distinto de la realidad; también pueden tomarse posiciones intermedias, considerando la Ciencia como una superación del lenguaje que luego repercute a su vez en él a través del lenguaje científico.

En suma, aquí nos encontramos con los debatidos problemas de la relación entre lenguaje y Lógica, lenguaje y Teoría del Conocimiento, lenguaje y Taxonomías y aun Ciencia en general; con los

¹⁸ Eric H. Lenneberg, *Biological Foundations of Language*, N. Y., John Wiley and Sons, 1967.

¹⁹ Cf. entre otras obras las de H. Hécaen y R. Angèlebergues, *Pathologie du langage, L'aphasie*, París, Larousse, 1965; A. R. Luria, *Traumatic Aphasia*, La Haya, Mouton, 1970; varios escritos de R. Jakobson a partir de 1942; etc.

problemas del lenguaje científico y tantos otros más. Las posiciones que pueden tomarse son, ciertamente, muy diversas. Pero lo que resulta evidente es que nos encontramos ante un límite del lenguaje que sólo mediante el conocimiento de otras Ciencias puede intentarse definir. Claro está, se evitaría esta necesidad tomando una posición antisemántica: pero esta solución, que no es una solución, está hoy superada.

Por otra parte, el lenguaje transmite mensajes enviados por un emisor a un receptor, enviados en situaciones cambiantes y con densidad de información y función lingüística variables. También aquí el lenguaje es algo intermedio: establece una comunicación en parte precaria y ambigua por razón ya de los participantes en la comunicación, ya del mensaje mismo. Es decir: los factores psicológicos, la Teoría de la Información, la Teoría del Estilo y de la Literatura tienen su palabra que decir. Esta palabra afecta ya a todo el planteamiento general de la Lingüística ya especialmente a algunos sectores de ella. Como decíamos más arriba, si se atiende a estas Ciencias el lenguaje se presenta, más que como un sistema unitario y perfecto, como un haz de hechos que, dentro de su sistematismo, admiten una amplia gradación en función de circunstancias cambiantes.

Lo mismo puede decirse cuando los conceptos de emisor y receptor se aplican a grupos sociales diversos o admiten variantes de tipo cronológico. Nos hallamos ante los conceptos de niveles de lengua, lenguas especiales, dialectos, fases de una misma lengua. Y ante los problemas derivados del impacto del lenguaje sobre la sociedad y de la sociedad sobre el lenguaje.

Ahora bien, hemos hecho notar que, por muy varias que sean las Ciencias relacionadas con el lenguaje en suma se dividen en dos grupos: aquellas a las que prestan atención preferente los que consideran el lenguaje como un sistema cerrado que se tiende a considerar equivalente al sistema del pensamiento y explicitable en términos matemáticos; y aquellas otras a las que a su vez atienden sobre todo quienes se sienten atraídos más que por abstracciones subyacentes, por la riqueza y variedad de la realidad. Pues bien, lo notable de nuestra época es que en ella ha desaparecido esa alternancia cíclica de las dos posiciones que más arriba hemos presentado como característica. No es que no hayan coexistido ambas aquí

o allá: pero siempre había una que se presentaba como claramente preferida en el ambiente de la Ciencia de la época. Ahora en cambio, ambas corrientes coexisten y presentan una vitalidad asombrosa.

Puede decirse que ambas han cobrado nueva fuerza a partir del estructuralismo, que pareció destinado, en un momento dado, a independizar la Lingüística de las demás Ciencias. Pero, en realidad, lo que hizo fue presentar en términos más claros que antes la existencia de diferencias entre la Lingüística y otras Ciencias, de una parte; de otra, llevó a la larga a una especie de asimilación entre la Lingüística y ciertas ciencias descriptivas de sistemas.

Es a la posición estructuralista, en definitiva, a la que hay que atribuir la progresiva marcha hacia la abstracción, hacia la formalización, hacia la búsqueda de universales que no son sólo lingüísticos, sino también humanos generales (al menos como programa), que caracteriza a una buena parte de la Lingüística contemporánea. Pero, de otra parte, el estructuralismo acentuaba las diferencias entre las diversas lenguas y esto contribuyó a que se tratara de buscar las razones de esa diversidad fuera del campo estricto del lenguaje. Más todavía: la búsqueda en el lenguaje de sistemas abstractos y absolutos llevó a crear, como contrapartida, conceptos como los de realización, habla, norma, estilo y tantos otros en que tenía cabida cuanto de particular y diverso hay en el lenguaje o en las lenguas. Esta diversidad, en relación generalmente con rasgos del emisor o receptor, de las circunstancias del mensaje y de la intención del mensaje mismo, dio un impulso al estudio de disciplinas emparentadas con la Lingüística o de disciplinas mixtas.

Así, posiciones como, de un lado, la de identificar el lenguaje con sistemas muy abstractos y generales; de otro, la de atender a lo que en el lenguaje hay de particular y cambiante, pareció en un momento que no tenían porvenir dentro del nuevo programa de investigar como dominio autónomo el de lo propiamente lingüístico. Y sin embargo, por causa de razones y condicionamientos que hemos tratado de presentar panorámicamente, jamás ha sido mayor el cultivo de las Ciencias relacionadas con la Lingüística, relacionadas de modos diversos y aun contradictorios. En dos fases, de los años treinta a mediados de los cincuenta y de entonces hasta aquí, es cada vez mayor la proliferación de estudios que combinan los

métodos lingüísticos con otros y que tratan de elucidar los rasgos fundamentales del lenguaje a través de Ciencias con él relacionadas. Es mucho lo que a partir de aquí se puede aprender. Pero no estará de más decir —y con esto terminamos— que todas estas nuevas vías de estudio (a veces viejas vías renovadas ahora) serán útiles sólo y en la medida en que los acentos no se desplacen y la Lingüística no se convierta otra vez en mero apéndice de otras Ciencias, como por desgracia a veces sucede. Pues por mucho que el lenguaje deba colocarse dentro de los sistemas en general y concretamente dentro de sistemas de determinadas características, sigue siendo cierto su carácter peculiar, específico, como Saussure fue el primero en comprender. Y por mucho que sea un «mundo intermedio», precisamente por ello tiene una entidad propia y específica.

El lenguaje es una entidad una y múltiple, relacionada con los más diversos aspectos de lo humano y del mundo que lo rodea: necesita para progresar del apoyo de múltiples Ciencias. Presenta tantos aspectos, que no es extraño que los lingüistas tomen respecto a él posiciones tantas veces contradictorias o aparentemente contradictorias. Pero, en definitiva, a partir de tantos puntos de vista diferentes, de tantos apoyos en Ciencias diferentes, a lo que el lingüista debe aspirar es, fundamentalmente, a comprender mejor qué es esa entidad que llamamos lenguaje. Como inversamente, las Ciencias relacionadas con el lenguaje obtienen de esa relación aportaciones importantes para la investigación de sus campos de estudio respectivos. Entre otros, para el del conocimiento del hombre en general.

FRANCISCO R. ADRADOS